

MARCO ANTONIO LANDAVAZO, *La máscara de Fernando VII Discurso e imaginario monárquico en una época de crisis. Nueva España, 1808-1822*, México, El Colegio de México/Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo/El Colegio de Michoacán, 2001, 357 pp.

La hipótesis de la “máscara” de Fernando VII, que buena parte de la historiografía sobre las independencias americanas adoptó sin mayores cuestionamientos, consiste, esencialmente, en una supuesta explicación de la utilización, por parte de los insurgentes americanos, de la figura del monarca para legitimar los pronunciamientos antipeninsulares que se dieron en el subcontinente a partir de 1810. Para dicha historiografía, si los líderes de la insurgencia americana (en el caso que nos ocupa, novohispana) incluían a Fernando VII en sus proclamas, era con la única finalidad de ocultar sus intenciones independentistas, es decir, se trataba en realidad de una artimaña política. El problema, tal como lo señala Marco Antonio Landavazo (p. 164), es que este argumento pierde su valor desde el momento en que el discurso insurgente formula abiertamente sus planteamientos independentistas y, *al mismo tiempo*, mantiene el reconocimiento del rey español. Por otra parte, este “fernandismo” de los insurrectos americanos se explica también porque, para ellos, al igual que para el campo realista, Fernando VII representaba la principal garantía del orden social, un orden que estaba seriamente amenazado a causa del cautiverio del monarca en suelo francés a partir de 1808. Sin embargo, el reconocimiento a la autoridad de Fernando, si bien era un valor común para todos los novohispanos durante los primeros años de la lucha por la “independencia” (más apropiado sería hablar aquí de “autonomía”), tenía contenidos distintos, según el bando de que se trate.

*La máscara de Fernando VII* es un libro bien escrito, necesario (en la medida en que no hay antecedentes que cubran todo el periodo 1808-1822, en lo relativo, se entiende, al tema en cuestión) y que utiliza una amplia gama de fuentes primarias (sermones, discursos, proclamas, manifiestos, bandos, oficios, artículos periodísticos, etc.). Este último es un aspecto fundamental en una investigación que, como lo afirma el autor en las primeras páginas de su libro, tiene como una de sus finalidades principales retratar las *creencias* que existían en la Nueva España respecto de Fernando VII, las cuales, en cierto sentido, moldearon el comportamiento político de sus habitantes, tanto realistas como insurgentes, durante aquellos años; lo que le interesa a Landavazo es, sobre todo, la “imagen” que los novohispanos tenían del rey durante dicho periodo.

En la introducción (p. 17), el autor critica una tendencia de la historiografía mexicana a darle importancia solamente a lo que él llama “lo po-

lítico institucionalizado” o, en otro plano, a la historia de las ideas, es decir a “las elaboraciones intelectuales más o menos complejas” (en detrimento de la historia de las creencias). Landavazo tiene razón en este punto: durante mucho tiempo los historiadores mexicanos han otorgado un papel desmedido a las ideas en su connotación más “teórica”, es decir, consideradas como entidades autónomas, autosuficientes y como las únicas capaces de explicar el funcionamiento del mundo político, excluyendo de esta manera los “estados de ánimo, de sentimientos y temores colectivos”, que son los que le interesan a Landavazo.

Es también en la introducción donde el autor menciona y comenta brevemente dos limitaciones de la metodología que emplea en su libro (pp. 21-22): la primera, no haber hecho un desglose de la pertenencia social, étnica o corporativa de los autores de las distintas fuentes revisadas; la segunda, el hecho de que todos los impresos y los documentos consultados fueron escritos por personas que pertenecían a “grupos de élite” (y que, por tanto, no “revelan directamente” el sentimiento popular). Los argumentos que explican ambas limitaciones son más que razonables y no hay nada que decir al respecto. El autor, no obstante, no dice nada sobre otro aspecto metodológico que nos parece importante; nos referimos a lo que podría denominarse la “situación contextual” de las fuentes utilizadas, es decir, información sobre aspectos como los siguientes: la importancia relativa de las fuentes empleadas dentro de los distintos debates que se revisan a lo largo del libro, el tipo de difusión que tuvieron (local, regional, virreinal), los impresores involucrados, el “peso específico” de los textos consultados en la opinión pública novohispana, los tirajes (cuando existen datos al respecto), etc. Somos conscientes de que es imposible llegar al fondo de todas estas cuestiones, pero pensamos que Landavazo debió haber aludido a ellas en la introducción (entre otras razones, para proporcionar al lector puntos de referencia que le permitieran ponderar el peso y la significación de las numerosas y variadas fuentes utilizadas a lo largo del libro). En cualquier caso, más allá de esta omisión, *La máscara de Fernando VII* es una lectura sumamente provechosa para todos los interesados en la historia política y en la historia de los imaginarios durante el proceso emancipador en la Nueva España.

ROBERTO BREÑA